

### **Pensiones, el gran olvidado**

Soslayada por décadas, la bola de nieve rodando en la cima ante el colosal faltante de reservas para atender las jubilaciones y pensiones de trabajadores públicos, la dificultad de garantizar una pensión digna a los próximos a jubilarse, y un ejército de ancianos sin protección alguna, las señales apuntan a que el alud le caerá al próximo gobierno. Los paliativos en el primer caso ya no son suficientes para apuntalar la estructura, tampoco la posibilidad de apuestas más audaces para el segundo. Ni las ayudas sociales para el tercero.

Hasta hace dos años había en el país 9.6 millones de personas mayores de 65 años, de las cuales sólo 2.4 tenían ingresos por pensión o jubilación ya sea por vía del IMSS, el ISSSTE, las fuerzas armadas o Pemex. El 44%, es decir 4.2 millones, paliaban su sobrevivencia con los programas sociales para adultos mayores a nivel federal o local, en tanto 26%, 2.8 millones, no recibían ni eso. El ingreso promedio de los pensionados oscilaba entre 5 mil 128 pesos en el caso de los hombres y 6 mil 602 en el de las mujeres, en tanto para los beneficiarios de programas sociales éste era de 615 y 608 pesos, respectivamente.

A su vez, ante la falta de previsiones por parte de entidades públicas, ya sea universidades, bancos de desarrollo, gobiernos estatales y municipales, el gobierno ha venido parchando los boquetes. Así, el año pasado se debieron erogar 826 mil millones de pesos del presupuesto. Y aunque la reforma que creó el Sistema de Ahorro para el Retiro planteó un mínimo de pensión para quienes se jubilen, no hay forma de empatar ésta pese a los mil recursos ideados para extender el tapete. Del impulso al ahorro voluntario, a la cuerda floja del alto riesgo.

En el marco, el Instituto Mexicano de Ejecutivos de Finanzas está planteando de cara al nuevo gobierno la creación de un Instituto Nacional de Pensiones, en el que participarían todas las instancias involucradas. De la Comisión Nacional del Sistema de Ahorro para el Retiro, a la unidad de pensiones de Hacienda, además del IMSS y el ISSSTE. La intención es ubicar una solución integral a los problemas bajo un marco similar al que plantea la salud universal. De hecho, se habla de un Sistema Universal de Pensiones en cuyo marco se permitiría la portabilidad, es decir mutar el ahorro de un trabajador público cuando se vuelva privado.

Así, se buscaría como se hizo con los trabajadores afiliados al ISSSTE, migrar los sistemas de retiro de instancias públicas a cuentas individuales. De paso desaparecerían las ayudas sociales, integrándose las reservas con un fondo único. En la emergencia se integraría en una sola bolsa la contribución al sistema de ahorro para el retiro con la de vivienda, lo que empataría la contribución de los trabajadores públicos con la de los privados.

De hecho, la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) había propuesto ajustar la contribución. El gobierno patrón y sus trabajadores contribuyen con 11.5% del salario mensual. En la línea se habla también de ofrecer incentivos fiscales al ahorro voluntario de los trabajadores; reducir aún más las comisiones que cobran las intermediarias y acotar a la posibilidad de retiro de los ahorros. Así, se cancelaría lo que se permite para casos de matrimonio de los trabajadores, alcanzando la veda aún al desempleo. ¿La varita mágica?

**¿Ojo por ojo?** A quienes no les gustó que México no le haya devuelto el golpe a Estados Unidos con la misma contundencia, es a las empresas siderúrgicas. Aunque el país del norte les aplicará un arancel de 25% al acero que llegue a sus fronteras, en el ojo por ojo el país está imponiendo gravámenes de 15% a la producción similar de esa nación. El listado incluye placas de acero de diferentes grosores, tubos de perforación laminados en caliente, galvanizados, aceros con límite de resistencia a la deformación, chapas laminadas en frío. La novedad, señalábamos ayer, es la inclusión de whiskey Bourbon, éste sí a tasa de 25%.

**COLUMNA DE ENRIQUE CAMPOS SUAREZ.** Junio 07 del 2018

### ***El peso, abandonado a su suerte***

Durante varias semanas, el dólar de Estados Unidos entró en un proceso de apreciación importante que iba de la mano de un incremento en las tasas de interés, en especial del bono a 10 años. No hay duda de que el propio gobierno estadounidense era el patrocinador de este comportamiento, a pesar de quejarse tanto de sus malos resultados comerciales. Pero las tensiones militares y comerciales generadas por la administración de Donald Trump provocaban la búsqueda de refugio seguro en la deuda estadounidense.

Entonces, el peso mexicano junto con el resto de la canasta de divisas y monedas emergentes se convirtieron en pasajeros de ese comportamiento global. Las monedas se devaluaban a la par que los capitales volaban a la calidad. Esto sin que cada economía tuviera sus peculiaridades. El peso argentino se depreciaba por sus problemas económicos, la lira turca por sus conflictos políticos y el peso mexicano por sus dificultades comerciales y electorales.

Ahora, el dólar ha empezado a depreciarse porque el apetito de riesgo está de regreso. La reunión del próximo martes en Singapur entre los presidentes de Estados Unidos y Corea del Norte, las medidas paliativas para tranquilizar a Donald Trump en materia comercial, la posibilidad de que la Reserva Federal estadounidense se tome con algo de calma los aumentos al costo del dinero. Si por estas tierras todo fuera armonía y tranquilidad, habríamos visto una apreciación cambiaria. Pero estamos justo en medio de una de las más serias tormentas financieras.

Los primeros disparos de lo que tiene cara de una guerra comercial, la amenaza siempre latente de que se termine el Tratado de Libre Comercio de América del Norte y la finalización de facto de las negociaciones de su modernización y los temores electorales han hecho del peso un pararrayos eficiente, pero con motivos para preocuparse por los niveles alcanzados. Es importante dimensionar que el peso está solo a su suerte, porque de esa manera debería cambiar el enfoque de la Comisión de Cambios respecto al respaldo que debería tener la moneda.

La especulación se ha hecho presa del peso y se nota en las operaciones cambiarias. Es momento de que tanto la Secretaría de Hacienda como el Banco de México, en este conjunto que forman para gestionar el mercado cambiario, al menos muestren los dientes al mercado y recuerden que todos esos cientos de miles de millones de dólares que hay de reservas y créditos contingentes no son simplemente un adorno. No es descubrir el agua tibia que los resultados electorales pueden conmocionar a los mercados y que mañana Donald Trump puede lanzar alguna otra medida proteccionista o simplemente un tuit que deteriore más la confianza en el peso.

Esta posición solitaria del peso en aguas turbulentas no tiene un horizonte de cambio hacia la calma en el mediano plazo. No se ve alguna posibilidad sensata de finalizar bien las renegociaciones comerciales con Canadá y Estados Unidos y, en lo electoral, el resultado previsto es justamente el que más espanta. No puede la Comisión de Cambios dejar tan solo y abandonado a su suerte al peso mexicano.  
ecampos@eleconomista.com.mx